

# Esculturas de Domingo Llanos

Una abstracción ascendente

ANA MARIA MAACK\*

Domingo Llanos es nombre asociado a la escultura penquista. Aunque hace poco más de un año sorprendió con una muestra de pintura de singular factura muralística, es, sin duda, en la tridimensionalidad donde queda registrado su mayor aporte a la plástica chilena. No sólo por premios y distinciones que van avalando su paso desde que, en 1959, obtiene el primer premio en el Salón Regional de Talcahuano. Se debe a que es en el volumen y en materiales como la madera o el mármol o el bronce donde encuentra especial expresión y fuerza su relato artístico.

Nacido en Portezuelo, provincia de Ñuble, en 1919, su infancia transcurre en pedregales aledaños al Itata y otros ríos, familiarizando tempranamente su mirada y el tacto con el espectáculo natural de formas y transformaciones en piedras expuestas al paso del agua, el aire y la luz. Pronto aprendería a intervenir esos procesos. El goce pasajero de aquellos primeros balbuceos creativos dan paso al deseo de estudiar arte. Después de seguir un curso de fundición en la Escuela Industrial de Concepción obtiene una beca para ingresar a la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, donde paralelamente se matricula en la Escuela de Bellas Artes para aprender dibujo, pintura y escultura.

Samuel Román y Marta Colvin, dos de sus maestros en la capital,

\* ANA MARÍA MAACK: Periodista. Crítico de Arte.

aportan lo suyo en la orientación del oficio. Inés Puyó, a su vez, le enseña a respetar el material, como profesora de pintura. Su consejo de no desaprovechar los sobrantes –que recomendaba utilizar en lo ya pintado y en los contornos– le induce a elaborar un sistema de trabajo basado en croquis y diseños antes de abordar la madera o la piedra, para llegar a esos elementos, caros y difíciles de conseguir, con ideas claras.

Le decía Samuel Román que para ser escultor había que dominar el dibujo, y Domingo Llanos tenía, desde muy niño, facilidad para el dibujo. De hecho, cada creación escultórica suya viene a ser el resultado de numerosos dibujos previos donde el artista desarrolla una idea e intenta múltiples variantes hasta llegar a la formulación depurada que busca. Estos dibujos constituyen la síntesis de su pensamiento estético, y a él puede acceder el espectador cuando el artista realiza exposiciones de esculturas y dibujos, que no son frecuentes, pero resultan reveladoras para quien desea descubrir las etapas de su proceso creativo.

En el escultor, el cariño es por el material. El trabajo lento o los sinsabores de la talla o de la fragua no le importan. En su opinión, las dificultades están para ser dominadas. Es su desafío. Al mismo tiempo, el trabajo rústico, aunque duro, le despierta una fuerza interior que enriquece el producto final. “Los agrados se dan también –enfatisa el artista–, porque uno descubre formas, colores y líneas en el interior de un material que no sospechaba. Son revelaciones, situaciones inesperadas frente a las cuales uno debe tomar cada vez decisiones nuevas, en un diálogo permanente donde el material sugiere sus propias formas y el artista lucha por obtener lo que se había propuesto. Prima siempre la idea preconcebida, la que uno supone que está dentro del material. Pero muchas veces la materia, al ser tratada, va deparando sorpresas que determinan cambios, y uno comprende, finalmente, que con esas alteraciones gana la idea inicial”.

Un trozo horizontal de mármol de Carrara lo convierten las manos de Domingo Llanos en una figura humana reclinada. Apenas la insinúa en pliegues y superficies que crea para concentrar la luz o privilegiar la sombra y dar forma a la obra que concibió como un todo armónico. Así nace, por ejemplo, “Recordando en el tiempo”. Cual recipiente de luz, proyecta equilibrio y tranquilidad en líneas de arranque y encuentro. También “Mujer andina” o los dos opus sobre “La brisa” talladas en mármol de Carrara, donde estiliza la forma en su verticalidad pura para alcanzar una abstracción etérea casi, con ritmos envolventes de rugosidades y nervaduras.

El origen de la forma lo descubre en lo orgánico de esas primeras experiencias táctiles junto a piedras y plantas. Es el recuerdo siempre renovado de las primeras imágenes, de la mujer-madre, mujer-tierra, mujer trabajadora, de la mujer bañándose en el río, la mujer-brisa o la mujer símbolo. Son formas naturales o simplemente formas familiares las más, otras extrañas. “Las formas están, estaban ahí siempre, pero hay que descubrirlas y reconocerlas. Hacerlas de uno. No por capricho. Es un reto constructivo, porque hay que buscar las herramientas apropiadas para depurar la forma sin destruir el material”.

Cuando Domingo Llanos se traslada a Concepción se vincula con grupos artísticos locales que se reunían en Artistas del Acero. No tiene mucho contacto con otros escultores, salvo con los nombrados, que son sus maestros. A través de publicaciones extranjeras se informa de lo que hacen otros artistas, algunos de los cuales utilizan elementos no convencionales. Conoce por esta vía la obra de Ossia Zadkine y Henry Moore. Todos dejan su huella en el particular lenguaje del artista ya penquista. “Pero uno trata de encontrar su propia veta, de no caer en la imitación. En mi caso, pienso que ésta se manifiesta en la tendencia a la síntesis de la idea propuesta. Tal vez añorando la simplicidad de formas vistas en los ríos y sus piedras moldeadas por el agua y el choque continuo con las piedras que arrastra el torrente”.

Las esculturas suyas asombran por la prolijidad e insistencia en desbastar y pulir con el afán de depurar el concepto primero de todo cuanto pueda perturbar su esencialidad. La belleza de sus obras volumétricas estriba en esa línea simple trazada en función de una armonía plena de elegancia y atmósfera. Llega a la emoción contenida, a la fuerza de la expresión reconcentrada y condensada en la vida interior.

No tiene cabida el feísmo en su lenguaje plástico. No se aviene a su temática que se manifiesta más inclinada hacia la ternura de una actitud o a la dulzura de un gesto. O al drama. “El brutalismo, en cambio, en el arte, como el brutalismo en la arquitectura, eso no va conmigo. Es demasiado duro, como grito destemplado frente a lo contingente. No se aviene a mi temperamento. Cuando algunos critican la pobreza material, yo critico la pobreza espiritual”.

Las esculturas de Domingo Llanos al ser recorridas con las manos ofrecen otra lectura, la lectura táctil. Esta experiencia, entre lúdica y seductora, es una manera diferente de sentir su arte y disfrutarlo en cuanto expresan

formas y texturas, orientadas hacia la abstracción leve. Pero, cuando pinta, no abstrae de igual modo. Las respuestas son distintas. Su obra pictórica recuerda lejanamente la de Venturelli, con quien solía pintar en los faldeos andinos de la zona central, de preferencia en el Cajón del Maipo. Se advierte en ella una tendencia a lo monumental, a un muralismo figurativo centrado en la forma humana.

En su trayectoria general interrumpe durante diez años la llegada al público de su obra. Durante ese paréntesis profundiza sus estudios de luz y de la sombra, de líneas de fuerza y de síntesis. No lamenta ese silencio de la maduración lenta que lo devuelve refrescado a las dos especialidades: la escultura y la pintura. Y en estos momentos prepara una escultura eólica trabajada en acero de una tonelada y media para un volumen de seis por cuatro metros. Sobre un plinto de hormigón, la rodea una fuente de agua. Cuenta con el patrocinio de Petrox y nace en el marco de la Primera Bienal de Escultura Urbana organizada por la Universidad del Bío-Bío. Se la instalará en la Ventana al Mar, Talcahuano.

Domingo Llanos pinta y esculpe con la misma pasión. Su obra pictórica recuerda también, de algún modo, el lenguaje de los muralistas mexicanos al colocar la figura humana en un primerísimo plano. Siempre en su contundente verticalidad entre misteriosa y dramática. Trasuntan lo social, la relación hombre-naturaleza, madre-hijo. Los pocos intentos de abstracción no logran imponerse en sus pinturas. Las envuelve una atmósfera de introspección similar a la del perfil estilizado de sus esculturas. Y esto porque es la misma mano la que trabaja y son los sentires, las emociones y las reflexiones de Domingo Llanos. Sin embargo, en el tránsito a la materialidad derivan esos sentires hacia otros resultados. De modo que acusan sus obras un mismo espíritu en la búsqueda trascendente. Tal vez en el color apastelado o en el ritmo de líneas de mantos que caen, cubren, ondulan o en la concepción monumental de las formas, se revele la constante de su lenguaje plástico. Lo cierto es que el espectador percibe la misma fascinación ante las esculturas como ante sus pinturas: un aire que sobrecoge por la proyección de una idea trabajada mediante una técnica depurada para recrear o formular lo sentido o lo intuido desde la alquimia íntima que enfrenta su percepción creadora con su voluntad para concretar.



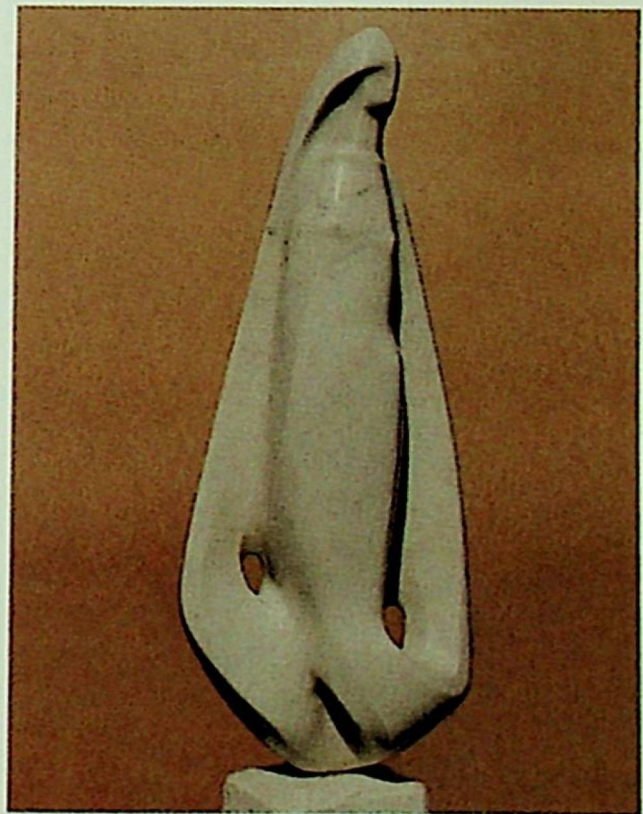
• *Maternidad* (granito verde).



• *Ondina y espumas* (piedra calcárea de Guarelo).



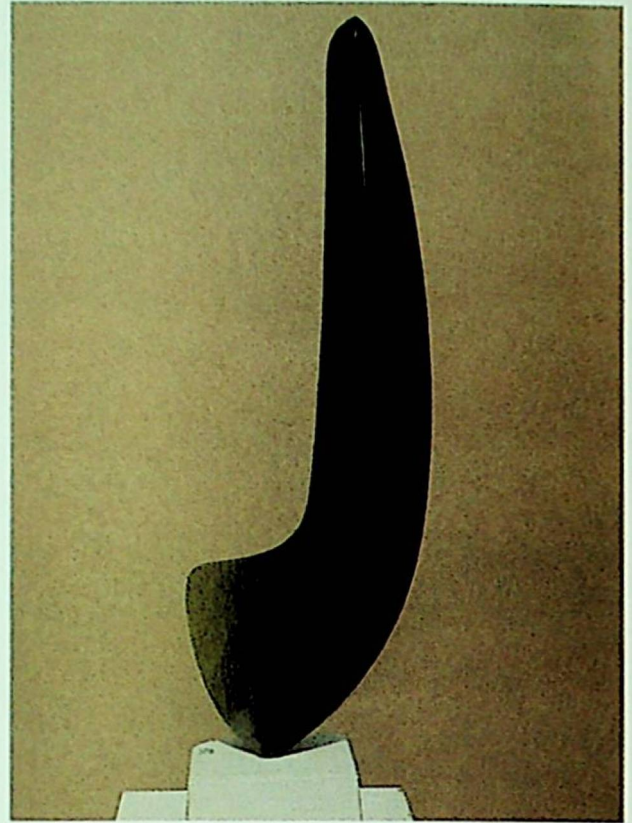
• *Evolución de una forma I* (piedra calcárea).



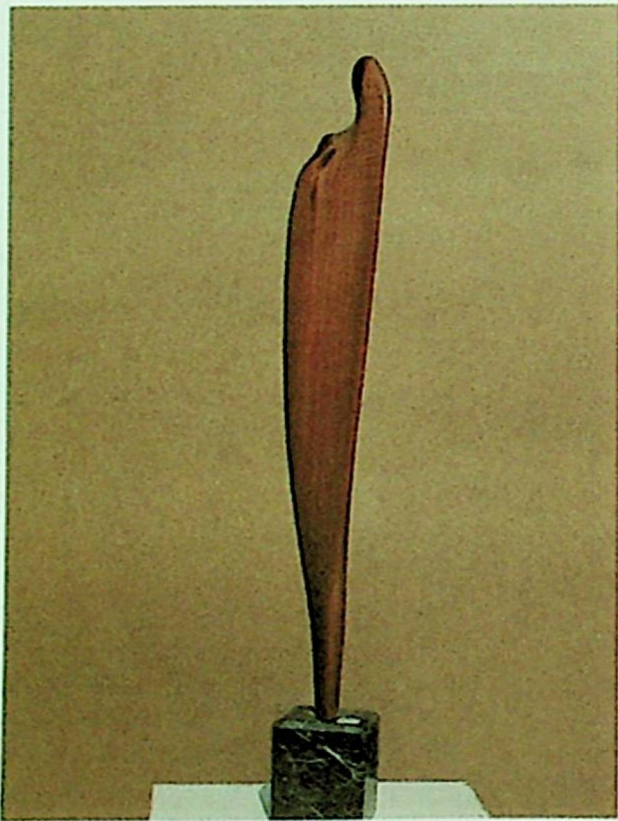
• *La novia* (mármol de Carrara).



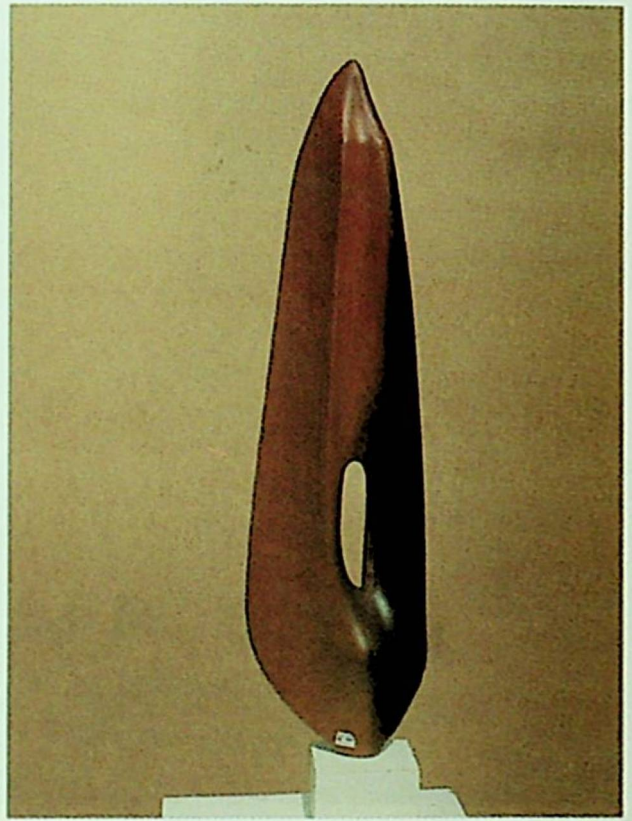
• *Mujer andina* (piedra calcárea).



• *Evolución de una forma II* (madera de teka).



• *De la serie Mujeres andinas* (madera teka).



• *De la serie Mujeres andinas* (madera teka).



• *San Francisco* (acero inoxidable).



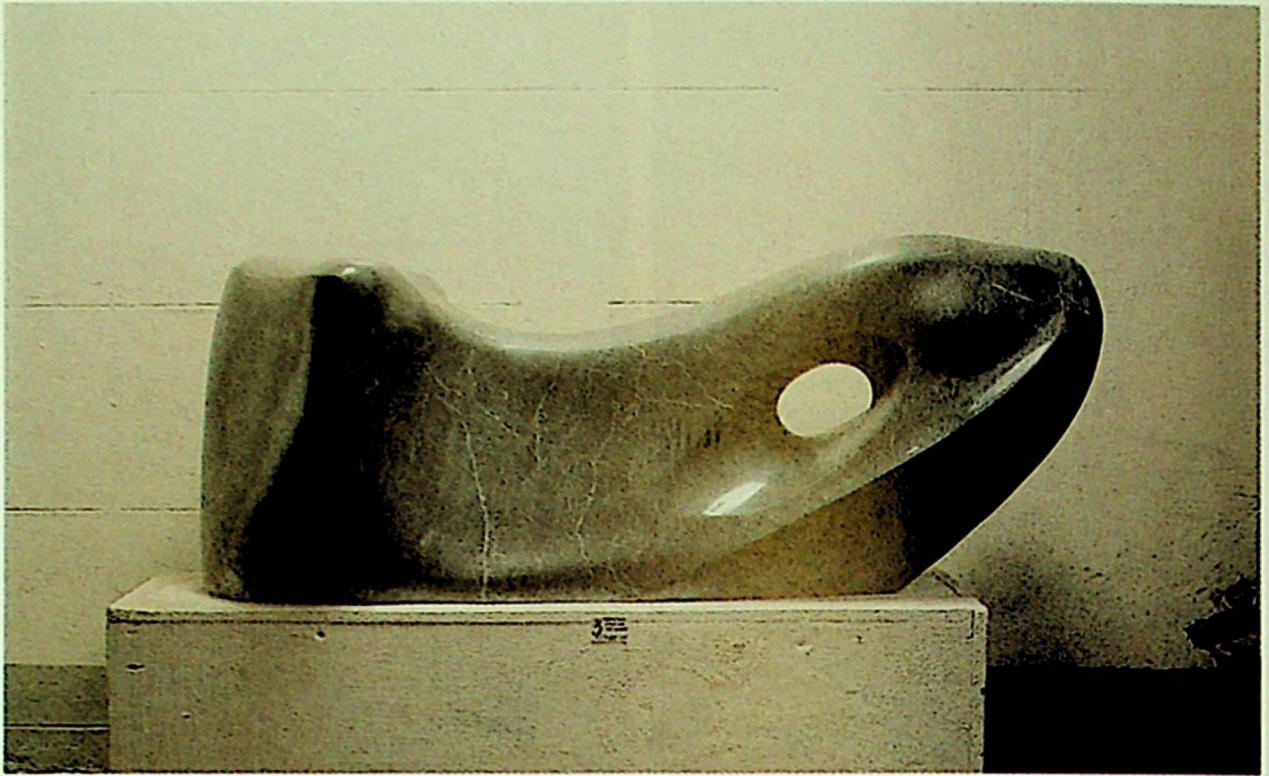
• *Petrificados* (óleo).



• *Maternidad* (óleo).



• *Danzarinas* (óleo).



• *Reposo* (piedra calcárea).

